

The sun, the sun blinded me

Anka Sasnal, Wilhelm Sasnal. Polonia. 2016. 74 min. Color. v.o.s.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: Slonce, to slonce mnie oslepilo
Título alternativo: The Sun, the Sun Blinded Me
Nacionalidad: Polonia **Año de producción:** 2016
Dirección: Anka Sasnal, Wilhelm Sasnal
Guión: Anka Sasnal, Wilhelm Sasnal
Productora: Balapolis y Hauser & Wirth
Productor: Anka Sasnal, Wilhelm Sasnal
Fotografía: Wilhelm Sasnal
Montaje: Beata Walentowska
Sonido: Igor Klaczynski
Vestuario: Anna Noa Ablamowicz, Ewelina Gasior
Maquillaje: Aleksandra Dutkiewicz
Intérpretes: Rafal Mackowiak, Edet Bassey, Malgorzata Zawadzka, Pawel Binkowski
Duración: 71 min. **Versión:** v.o.s.e., Color

SINOPSIS

Interpretación contemporánea de la novela "El Extranjero" de Albert Camus que aporta una nueva visión de la historia, ya rodada en el cine europeo, pero muy actual. Siete décadas más tarde, un extranjero puede seguir siendo un ilegal, un extraño y no una persona.

COMENTARIO

Aspecto filmicos e inspiración

El polémico protagonista de la novela que en 1942 publicó Albert Camus con el título de *El extranjero* fue descrito sucintamente por el filósofo francés Jean-Paul Sartre como "ni bueno ni malo", sino que era más bien un miembro de "una especie muy particular para la que el autor reserva la palabra absurdo". 74 minutos dura exactamente *The Sun, the Sun Blinded Me*, el tercer largometraje de la pareja de directores Wilhelm y Anka Sasnal. Su guión da una vuelta de tuerca

hacia la modernidad al clásico de la literatura francesa sin hacerle perder un ápice de la esencia que identificó Sartre.

Meursault es Rafal (Rafal Maćkowiak), un hombre que descubre que su madre acaba de morir, lo que no parece perturbarlo en lo más mínimo. Casi se duerme en su funeral, que abandona en cuanto bajan el ataúd a la tierra. Casi inmediatamente después, practica sexo. Su estado de indiferencia permanece intacto cuando Rafal es culpable de un crimen sin sentido alguno contra un inmigrante.

Lo más impactante de esta adaptación es cómo se reformulan las nociones de las dinámicas raciales; los directores dan la vuelta a las nociones de colonialismo y de la culpa blanca. Meursault es consciente de los horrores del colonialismo; Rafal encarna a los europeos neonacionalistas que rechazan refugiados de origen magrebí. Son las dos caras de la misma moneda xenófoba, cuyos efectos son idénticos aun en situaciones que, a primera vista, parecen diametralmente opuestas.

Como la novela de Camus está escrita en primera persona, la fotografía de Wilhelm Sasnal, basada en la alternancia de planos con la cámara al hombro y planos estáticos, refleja la engañosa sencillez original, incidiendo en su escasez al rechazar el uso de monólogos interiores extradiegéticos. El público no tiene acceso alguno al pensamiento de Rafal, lo que hace que el personaje se presente mucho más abominable y a la vez atractivo..., cuando en realidad, sus reacciones son de todo menos neutrales. "Se encuentra muy en paz en el desorden", escribió Sartre sobre Meursault y sobre un estado de ánimo que Maćkowiak consigue capturar totalmente con su estilo interpretativo frío y calculado.

Cineuropa, <http://cineuropa.org/nw.aspx?i=newsdetail&l=es&did=318662>

